

ENCAPSULAMIENTO AUTISTA

David Rosenfeld¹

Mi experiencia tratando niños autistas y el descubrir los mecanismos de defensa que ellos usan, uno de los cuales yo llamé y definí como mecanismos autistas llamados "encapsulamiento autista", me hizo pensar que son los mismos mecanismos que usan muchos pacientes adultos, especialmente aquellos que conocí y traté, sobrevivientes de los campos de concentración nazi.

La hipótesis del encapsulamiento autista es que dentro de esa cápsula, con poderosos mecanismos, hay recuerdos y vínculos infantiles que se preservan. Preservar dentro es la clave. Los afectos y memorias infantiles ahí preservados, en ese encapsulamiento, reaparecen muy bien preservados espontáneamente sin que provoquen estados confusionales en la mente de los pacientes. A diferencia de la disociación o "splitting," que cuando reaparece lo disociado sobre la mente, provoca estados confusionales.

Hoy pienso que sí podemos diagnosticar estos mecanismos de encapsulamiento autista y ubicarlos en un contexto teórico. Hay mecanismos que usan los niños autistas y que vuelven a ser usados en la adultez como forma de supervivencia. Lo verán en el ejemplo clínico posterior.

Hay una frase de Freud que siempre es importante tenerla presente, escrita en su último trabajo: "En algún rincón de la mente siempre hay una persona sana escondida". Traduzco de la ST EDITION. "In some corner of their mind there was a normal person hidden". (Freud, 1940, 1938: An Outline of Psycho-Analysis, SE, 23)

Pienso que terribles y masivos traumas poderosos, como fue el efecto del nazismo sobre muchas personas, perturban y destruyen las identificaciones. Postulo que las identificaciones introyectivas pueden desaparecer a causa de traumas extremos y

¹ rosenfeld236@gmail.com

masivos, y que los pacientes afectados por estos traumas terribles pierden identificaciones y también elementos valiosos de su self.

Por ejemplo, en el material que veremos, el paciente pierde su propio nombre personal. Cuando el Registro de Identidad fue bombardeado en su ciudad no fue sólo un bombardeo, sino que perdió su nombre original –Moshe- y terminó usando el de Manolo. La pérdida del lenguaje de la infancia o del nombre propio es como perder la propia estructura universal de uno mismo.

Técnicamente es útil para el psicoanalista poner mucha atención a todo lo que son elementos de pérdida o ruptura, despedidas o duelos. Es como que la pérdida y la desarticulación del self o la desaparición o desmembramiento de las identificaciones es la consecuencia de una paradoja pragmática creada por el terror masivo: ante el peligro, se quieren preservar identificaciones y, al mismo tiempo, se pierden otras.

En el caso siguiente, correspondiente a Manolo, encuentro que el concepto teórico de “encapsulamiento autista” es útil. Esta es mi hipótesis y modelo explicativo, que me permite entender cómo en ciertos pacientes las primeras identificaciones del niño pudieron ser preservadas y guardadas dentro de una cápsula. Esto es lo que voy a describir, usando este mecanismo teórico, que fue usado por el paciente Manolo.

La estructura de la personalidad previa también influye en el buen uso de este mecanismo.

En el material correspondiente a Manolo, encuentro el concepto de encapsulamiento autista bastante útil y este modelo explicativo me ayuda a entender cómo las primeras identificaciones infantiles fueron guardadas en esa cápsula.

El mecanismo del “encapsulamiento autista” que preserva los más valiosos elementos del self frente al terrorífico y sanguinario mundo externo puede preservar algunas de las introyecciones e identificaciones, para evitar la pérdida total de las identificaciones introyectivas.

Como ustedes podrán leer, propongo una teoría fuerte: que las identificaciones introyectivas pueden desaparecer.

Basándome en mi experiencia, puedo agregar que algunos niños con problemas neuróticos pueden mantener una parte encapsulada en un núcleo aislado (pocket, en

inglés) y permitir que otra parte de la personalidad pueda seguir funcionando aparentemente normal. Esto es lo que descubrí en pacientes adultos.

Esto lo verán en el material de pacientes adultos que presento, así como también trastornos de la identidad, de la pseudo identidad, que se muestran en este material.

PACIENTE MANOLO

El paciente que tenía algo más de 40 años, alto, morocho y atlético. Aparentaba ser joven. Sus temores y ansiedades y cierta dificultad al contacto emocional eran obvios. En la primera entrevista habla acerca de su problema: un dolor en el estómago que reaparece cada tanto. Su médico diagnosticó úlcera gástrica y le indicó que comenzara un tratamiento psicoanalítico, cosa que Manolo hizo.

A los 32 años se casó con una mujer. No tiene problemas con ella. Tenía dos hijas, de 7 y 8 años y un varón de 4, en el momento de la entrevista.

Estando de novio, muere su padre y no se casa, en ese momento, para no dejar a su madre sola, viuda.

En el curso de las primeras entrevistas, el clima era siempre armonioso y parecía todo correcto y perfecto. Manolo parecía demasiado formal y sobreadaptado.

Describía a su madre como una persona generosa, a veces hipocondríaca, menos educada que su padre. El padre y su familia eran una típica familia representativa de la comunidad sefaradí judeo-española de Bulgaria, donde crecieron (la ciudad de Roustochouk, en el bajo Danubio). Era una maravillosa ciudad para un niño: personas de muy diferentes orígenes vivían juntos y se hablaban siete u ocho diferentes idiomas.

Aparte de los búlgaros había turcos y cerca de la casa de ellos, griegos, albaneses y sefaradíes, que hablaban el mismo idioma, español antiguo, de cuando fueron expulsados de España, en 1492.

La familia tenía vínculos fuertes con esta comunidad: había armenios, rumanos, gitanos, que venían del otro lado del Danubio y algunos rusos. Hablaban italiano cuando eran visitados por sus parientes italianos.

El paciente cuenta que la relación con su hermano mayor a veces era tensa, él llegó a darle una bofetada por no querer participar en una competencia de natación. Cambia de tema, hablando de cómo adora a su hijito. Vuelve a saltar de tema por la preocupación por su estómago. Cuando el analista le pregunta sobre su padre, dice que era afectuoso, gentil, una persona a la que todo el mundo quería, que él le hacía burlas al padre cuando no podía pronunciar correctamente alguna palabra en español.

Sus primeros recuerdos referidos a miedos y terrores los ubica a los 8 años de edad, cuando los alemanes atacan y bombardean Roustochouk: sangre, cuerpos mutilados, muerte y terror. Él huye a la casa de unos tíos y luego se esconde en una mezquita. Lo cuenta con mucha ansiedad mientras habla, como si estuviera reviviendo en ese momento con el analista este episodio traumático. Luego, cuando retornaron a su casa, los nazis habían ocupado todo el país. Les estaba prohibido escuchar la radio de Londres, pero igual el padre la escuchaba en secreto y él cometió el error de contarlo confidencialmente a los amiguitos. El padre se entera de esto, con mucha furia lo corre con un cuchillo en la mano, quiere pegarle hasta que los tíos logran calmarlo. Como los nazis empiezan a observar a su padre, deciden abandonar la ciudad vestidos como musulmanes y alcanzan la costa dálmata.

Su padre, ahí es arrestado pero, por suerte, los que lo arrestan son del ejército italiano, y lo dejan pasar. Desde entonces, los italianos e Italia han sido símbolos admirados. Desde allí huyen apurados a Trieste, donde los "hombres de negro" (era el uniforme de las juventudes fascistas de Mussolini) los atan a todos con cadenas y los llevan a la ciudad de Turín, donde son alojados. El tuvo que ir a vivir a un orfanato. Esos meses en el orfanato fueron vividos como largos años para él. Con mucho resentimiento, fantaseó y pensó que sus padres se habían deshecho de él. En ese momento recuerda, con mucho miedo, los ataques aéreos de ese período.

Luego de muchos años de análisis afirma que los bombardeos eran menos peligrosos que ser descubierto como un niño judío.

Luego, cuando la familia fue reunida en un pequeño pueblo, llegaron a sobrevivir trabajando como zapateros. Sin embargo, los alemanes avanzaron sobre ese pueblo y la familia huyó, apresurada, a la cima de las montañas, donde logran conocer a un grupo de la resistencia anti-fascista. Cuando los nazis hacen otra razzia buscando judíos, un milagroso y falso salvoconducto los salvó de la razzia y lograron huir, escondidos en cajones de arroz, hasta Roma. Cerca de allí vivía un tío y se escondieron en esa casa.

Cuando Manolo tenía alrededor de 11 años, los norteamericanos liberaron Roma. Recuerda muchas cosas, y entre ellas, que se masturbaba frotándose sobre superficies duras, una pared o un placard. Cuando el terapeuta le pregunta acerca de esto, dice que para los padres la sexualidad era un tema secreto, algo de lo que no se hablaba.

Solamente a los 20 años logró que un tío le explique lo que es la sexualidad, cómo es el coito, el sexo, etc.

Tiempo después, llegan a Buenos Aires. Un pariente le da un pequeño trabajo. En ese momento descubre que sus abuelos, todos los hermanos de la madre, habían sido asesinados en Bulgaria. Aquí comienza a estudiar la escuela secundaria, era muy buen alumno. Recién a los 30 años tuvo su primera relación con una mujer.

Comienzo del tratamiento

Pudimos seguir el tratamiento de este paciente, 4 veces por semana, durante dos años. Su conducta era formal, a veces obsesivo en su lenguaje y estilo. No mostraba temor al tratamiento, creo que estaba disociado. Su terapeuta, católico, recuerda que una vez solamente lo vio aterrorizado en sesión, cuando estaban hablando acerca de las persecuciones de los cristianos a los judíos. El terapeuta le dijo: "Yo soy cristiano y usted es judío. ¿Usted cree que yo soy una amenaza para usted, por eso?".

El paciente saltó del diván, de golpe, y se paró. Luego de esto aparecen sueños que trae a las sesiones. El primer sueño:

Él estaba caminando hacia el consultorio. Cerca hay un negocio de autos de marca italiana, Fiat, cosa que es real. Allí ve a cuatro hombres con la típica apariencia de los servicios secretos de la dictadura militar, que aterrorizó la Argentina por muchos años, en sus típicos automóviles.

En un auto ve un revólver. Trata de sacarlo mientras les grita: "Es un malentendido, no me tiren, no me tiren". Sin embargo, esos señores comienzan a disparar con un revólver de caño recortado y el paciente se despierta de este sueño, aterrorizado.

Las asociaciones del paciente: lo primero que observa es que todo el sueño ocurre cerca del consultorio. Parece que paraliza sus asociaciones. Parece tener terror

del terapeuta y desconfianza del tratamiento. Pese a todo, hay un elemento que se mantiene como algo salvador. Italia, Fiat y la ciudad de Torino.

Otro sueño del primer año de análisis. Dice el paciente: "¡Qué sueño extraño tuve! Había un campo que estaba arado y había un hombre vestido de fiesta, que tenía una manguera de la cual salía sangre y con eso regaba el campo.

Luego de contar el sueño el paciente está con una muy fuerte crisis de ansiedad que invade al terapeuta y que le preocupa mucho.

Hoy en día pienso que este sueño puede ser visto como expresión de su imagen corporal (body image). Tener y participar en un encuentro sexual (hose=penis) podría ser experimentado y fantaseado como que se podía vaciar desangrándose.

Además este sueño permitió formular hipótesis concernientes a sus afectos y emociones acerca de sus relaciones sexuales y vínculos basados en las nociones primitivas de su imagen corporal. (Rosenfeld, 1985). Las interpretaciones durante el trabajo analítico le permitieron entender mucho mejor sus inhibiciones y sus miedos a las relaciones sexuales.

SESIÓN LUEGO DE LA FIESTA RELIGIOSA A LA QUE CONCURRIÓ EL PACIENTE

Durante los tres largos años de análisis, el paciente mantuvo su aparente y formal comportamiento y posiblemente una pseudo-identidad. También continuó con su estilo de lenguaje obsesivo, donde describía hechos reales y hablaba de sus compromisos y obligaciones en relación a su trabajo.

El paciente muy raramente podía mostrar algún temor en su relación transferencial, esto ocurrió una sola vez cuando el psicoanalista le dijo que él era cristiano.

Siempre encontraba una explicación racional a su tendencia a faltar a sesiones: algunas veces era por la fábrica, trabajo extra u horas extras. El paciente muchas veces parecía disociado.

En este momento del tratamiento algo pasó en él y en la supervisión.

El psicoanalista, una persona altamente sensible, muy contenedor y afectuoso, trajo material donde se pudo detectar la disociación de una parte de la mente del paciente que estaba fuera de contacto con él mismo y con el tratamiento.

Intentamos trabajar varias hipótesis y maneras técnicas de acercarnos al paciente para ver si podíamos entrar en contacto con áreas del paciente muy disociadas o encapsuladas. Una de las próximas sesiones del paciente coincidía con una de las fiestas más importantes de la religión judía, llamada "Día de la Reflexión/Expiación/Perdón" (que en hebreo se llama Yom Kippur). El psicoanalista iba a aclararle al paciente que no tenía obligación de venir ese día a sesión. Le dijo que le respetaba que sea judío y que no tenía que esconderse en las montañas, como cuando era niño, huyendo de los nazis.

Tres sesiones más tarde apareció algo completamente nuevo, trajo material donde mostró lo importante que es la identidad judía para él y la relación con la identidad infantil.

Esto nunca había aparecido, manifiestamente, antes en sesión. Esto parecía estar encapsulado y puesto fuera de su mente y del tratamiento. Posiblemente, preservado por el paciente dentro de su self.

En esta sesión, él recordó la época en que de niño jugaba subido a los hombros del abuelo y en ese momento sintió el peculiar aroma del pelo del abuelo. El paciente llegó a decir: "Lo estoy oliendo en este momento de la sesión". A continuación dice que estuvo mirando televisión, una serie llamada "Holocausto". En ese episodio aparece el padre de una familia que encuentra a un hermano, ellos dos están caminando juntos a lo largo de las vías de un tren. Mientras relata esto el paciente se detiene bruscamente, su mente parece quedar en blanco, se queda totalmente en silencio, saltea la escena siguiente del film y comienza a hablar de otra parte.

El analista que también había visto en televisión "Holocausto" esa misma noche, le señala al paciente su error y le dice que él se había detenido bruscamente y quedado en silencio y había continuado hablando salteándose y eludiendo una escena completa en la cual el padre caminaba junto a un hombre llamado Moisés (Moses).

En ese momento el tono de voz del paciente sufre un cambio brusco y profundamente impresionado dice: "Doctor, usted tiene razón. Recién ahora recuerdo que mi verdadero nombre es Moisés."

El paciente había vivido en Argentina por más de 30 años y durante ese largo tiempo ese nombre nunca alcanzó a ser consciente en él. Nunca había hablado de eso en su casa. Tenía 14 años cuando llegó al país. Fue como si desde niño parte de su identidad había quedado encapsulada. Ahora, luego de esta larga hibernación, emergió nuevamente. Bien preservada, en el curso de una sesión.

Enormemente emocionado, el psicoanalista le pregunta, tratando de superar su emoción y sorpresa: "Pero entonces su nombre no es Manolo, es Moses."

El paciente dice: "Dr. recién ahora recuerdo que usaban el sobrenombre Misha para llamarme, que es un diminutivo de Moshe." Muy pocas veces vi a un psicoanalista tan enormemente emocionado en el curso de una hora de supervisión.

En otra sesión, el paciente cuenta que fue invitado a una ceremonia importante de la tradición judía, la ceremonia de los 13 años (Bar Mitzvá), que le hacían al hijo de su socio. En ese momento el paciente estaba muy emocionado y cuenta que de repente se encontró él mismo llorando en el templo.

Agrega que antes se había sentido temeroso pero que, como en sus sueños, de repente se sintió invadido de emociones y recuerdos, de su pueblo de la infancia, Roustchouk, y de voces llamándolo "Misha, Misha". También se sintió invadido con la imagen de la espalda de su abuelo, cargándolo en los hombros y la fragancia fuerte de su pelo.

Entonces le dice al analista: "Yo nunca voy a poder recobrar ese nombre porque la oficina del Registro Municipal de ese pueblo ha sido destruida y bombardeada y mi verdadero nombre también fue destruido y quemado por las bombas." En ese momento el paciente se queda abrumado con una gran emoción por el resto de la sesión.

En la construcción lingüística podemos observar que se refería no sólo a su propio nombre sino a las partes de su identidad, de su self perdido (Lieberman, 1972 - Rosenfeld, 1976-2008).

Obviamente, después de esta sesión, el mismo paciente que por semanas y meses sólo hablaba de su trabajo o daba lógicas explicaciones sobre sus tareas, para justificar muchas faltas a sesión, cambió. La inicial estructura rígida parece haberse esfumado, y otro estilo de comunicación surge y emerge. Más adelante, otras áreas de

su personalidad pudieron ser tratadas con mayor facilidad. Por ejemplo, su relación con su esposa, sus hijos, su socio. Y aparece la posibilidad de tener otro niño más, cosa que antes él temía.

Además, emergieron, por primera vez, recuerdos de cuando tenía tres años: envuelto por una sábana blanca y llevado al hospital para sacarle las amígdalas. Recuerda haber estado asustado por una luz que lo iluminaba, que venía del espejo que tenía el médico, que reflejaba un haz de luz, un espejo con un agujero en el medio.

Meses después, este material sugirió alguna relación con miedo a la castración.

Las emociones infantiles y recuerdos aparecen muy relacionadas con su padre, pero previo a la persecución de los nazis. También surgen, intensamente, los sentimientos y duelos por la muerte del padre pero ahora visto desde otra perspectiva. Por ejemplo, recuerdos de algunas travesuras: cuando era niño retiró la silla en la cual su padre se iba a sentar y éste se cayó.

Algo muy importante ocurre en su mente y remueve su mundo interior cuando Argentina entra en guerra con Inglaterra por las Islas Malvinas, llamadas por los ingleses Falklands. Le despiertan terrores (tanto en Manolo como en Moshe). En el curso de una sesión dice: "Esto es demasiado para un niño."

Pensamos y creemos que el paciente ahora tenía nuevos y mejores recursos psicológicos para hacer frente a esa guerra, así como al terror que causaba en él el secuestro y desaparición de mucha gente en las calles de Buenos Aires, con la dictadura militar. Esto siempre le recordó el día en que su padre fue arrastrado y llevado a prisión.

Recuerdos de la primera infancia crecen y aparecen, muchos de ellos en forma desordenada. El mismo paciente se da cuenta que tenía un agujero, un espacio que quedó vacío de cuando era muy pequeño. Un día le pregunta a su madre: "¿Qué pasó cuando yo era muy pequeño, en nuestro pueblo de Rouschouk?". La madre le cuenta hechos, anécdotas, y entre ellas, una anécdota en la cual un vecino le dio un regalo al paciente. El paciente en estado de regresión, durante la sesión, sin darse cuenta, sigue hablando en italiano.

De esta manera expresó, en una manera concreta, la regresión lingüística que él mismo se permitió. Y como dice el poeta:

*I lest parvenu maintenant au terme de sa route, i se devoile et
Eclairer les vingt annees de mutisme ecoulees Dans son ombre.
Il ne pourrait pas autant reveler s'il ne s'etait tu si longtemps...*

(Elías Canetti –Premio Nobel de Literatura- Territoire de l'homme)

*He has now reached the end of his journey, he takes off
His veils and clarifies the twenty years of silence elapsed under
His own shadow. He Could not have revealed so much if he had
Not remained silent for so long...*

*Ahora él arribó al final de su ruta, él se descubre los velos que tenía
Y se esclarecen los veinte años de mutismo escondidos en su propia sombra.
El no se hubiera podido revelar así si no hubiera estado callado y en silencio tan
largo tiempo...*

(Elías Canetti –Premio Nobel de Literatura- Territoire de l'homme)

Bibliografía

- Avenburg, R. (1975). *El aparato psíquico y la realidad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Vision.
- Bick. E. (1968). *The experience of the skin in early object relations*. International Journal of Psychoanalysis,49.(3.)484-486.London
- Freud, S. (1924). *Neurosis and Psychosis*. S.E., 19
- Haag, G. (1997). *La contribution a la comprensión des identifications en jeu dans le moi corporal*. Journal de la psychanalyse de l'enfant.V,20.pages,104-123.Paris,Bayard Press
- Houzel, D. (2000). *L'alliance thérapeutique* .Dans Houzel,D &Geissmann,C.L enfant ses parents et le psychanalyste,.pages.447-458.Paris.Bayard Press
- Mijolla De, A. (2007). *Diccionario internacional de psicoanálisis*. Madrid, Ediciones Akal.
- Malher, M (1968). *On human symbiosis and the viscidities of individuation*. New York. International University Press
- Rosenfeld, D. (2010). *Autistische Phaenomene in Psychoanalytischen Behandlungen*. Ed.Psychosozial Verlag , Gieshen, Germany
- Rosenfeld, D. (2008). *The soul , the mind and the psychoanalyst*. London.Karnac Books
- Tustin , F. (1986). *Autistic barriers in neurotic patients*. London. Karnac Books